

# Apuntes sobre el tema de la formación actual en Trabajo Social\*

Blanca Gabin

## Resumen

El artículo problematiza el ejercicio de la enseñanza de grado y la investigación en Servicio Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República hoy y en el futuro próximo, a partir del análisis del pensamiento posmodernista entendido como la expresión cultural del mundo contemporáneo y, por lo tanto, determinación insoslayable para la toma de decisiones relativas a los contenidos y formas de impartir los cursos.

## Algunas precisiones necesarias

El carácter de la profesión de Trabajo Social es el de ser efector último de políticas sociales, por lo que la enseñanza de grado debe habilitar a los estudiantes para la adquisición de destrezas que les permitan desarrollar una praxis social específica: la de una profesión cuyo origen y razón de ser es la intervención en el meollo mismo de la cuestión social en el seno de la fase monopólica del capitalismo (Netto, 1997). Esta posición demanda que el tipo de conocimiento acerca del mundo en el que basa sus acciones no sea meramente práctico-utilitario, sino que se instale en el plano científico-filosófico, ya que el objeto de trabajo que socialmente se le ha asignado así lo requiere y el transcurso histórico ha convertido al Trabajo Social en una profesión reconocida e institucionalizada que se reproduce mediante la enseñanza formal de nivel terciario (y

en nuestro país exclusivamente en el ámbito universitario).

Dicho brevemente: la motivación para el ejercicio profesional no puede quedar reducida a la filantropía, la que, sin embargo, parece ser el impulso predominante entre los ingresos a nuestra Licenciatura (De Martino-Gabin, 2008: 117).

Por lo tanto, la formación debe ser una *respuesta* (Holz et alii, 1972) al cúmulo de determinantes sociohistóricas que caracterizan al mundo contemporáneo, lo que implica la capacidad de plantear preguntas a la realidad partiendo de la apropiación del acervo de conocimiento que se posee acerca de los diferentes aspectos de la vida social y poniendo el énfasis en que el repertorio de respuestas existente tiene como característica primordial la de que (casi) no existen consensos, ya que en las ciencias humanas las bases empíricas filosófica, epistemológica y metodológica

\* En su forma inicial el texto que ahora se publica -con modificaciones- fue la "*Propuesta de trabajo*" que debía presentarse al Concurso para optar a Profesor Efectivo, G° 3, del Depto. de TS de la FCS de la Universidad de la República (2004-2005). Las bases estipulaban que los cargos para los que se concursaba pertenecían al área de Teoría, Metodología y Estrategias de Intervención en TS, y que la propuesta debía explicitar un perfil para las labores de enseñanza y otro para las de investigación.

(Klimovsky, 1994: cap. 2) son más restringidas que las de las ciencias naturales. De esto deriva la importancia que adquiere en las humanidades la elección de los asuntos a tematizar y la índole de las preguntas a plantear, porque los temas y las preguntas dan cuenta de la tradición de pensamiento que los inspira.

Este artículo no es excepción a la regla.

### **Posmodernidad, pensamiento posmoderno y sus derivaciones en el plano político-pedagógico**

A comienzos de la década de los 70 del siglo XX, el mundo capitalista ingresa en una crisis que, para una amplia gama de especialistas en las ciencias humanas, “soluciona” uno de los problemas difíciles a que se enfrentan los historiadores: el de la periodización. Por supuesto que el plano de las ideas pudo ir captando la envergadura de los acontecimientos sólo a medida en que se desplegaban las múltiples dimensiones de la crisis (“el búho de Minerva levanta el vuelo al atardecer”), lo que se constata en la aparición de diversos estudios que hacia mediados y fines de los 70 van dando cuenta de transformaciones económicas y sociales que inducen a algunos a sostener que se estaba en presencia de cambios civilizatorios. Es así que se instala una polémica<sup>1</sup> cuyo centro es el debate acerca de si la humanidad ingresaba en una nueva época histórica, la de la posmodernidad, como consecuencia del agotamiento de las estructuras, de los comportamientos, de las representaciones e ideas rectoras que habían caracterizado a la Época Moderna. Los sostenedores de esta tesis inauguraron la corriente cultural que dio en llamarse posmodernismo.

¿Cuáles son los rasgos atribuibles al pensamiento posmodernista en su visión de la realidad social?

- » El discurso se centra en el presente, en las características que adquiere la que denominan posmodernidad, negando lo nuevo como categoría: el presente se reproduce a sí mismo, la historia se resume

en él y lo nuevo es lo que garantiza la reproducción perenne del *statu quo*. De ahí la expresión de Baudrillard: “*el futuro ya ha llegado*”.

- » Ha periclitado la validez de los que Lyotard denomina metarrelatos (la concepción de la Ilustración acerca del futuro, la teoría marxiana, el psicoanálisis) porque carece de fundamento la categoría despojada de la noción de Dios y por lo tanto también la de proyecto: “El reconocimiento de la carencia de fundamento y de su carácter irrevocable lleva consigo la renuncia a cualquier tentación de formular un proyecto total de transformación de la realidad social”. (Crespi en Vattimo y Rovatti, 1988: 349)
- » A partir de la constatación de los cambios contemporáneos acontecidos en el terreno de las subjetividades, el pensamiento posmoderno hace suya la muerte del sujeto pregonada por el posestructuralismo francés (Eagleton, 1998: cap. 4), porque al negar la prosecución de la historia niegan también la perspectiva de una nueva subjetividad. Sánchez Vázquez, entre otros teóricos, sostiene que la disolución de la subjetividad es real y no sólo un problema ideológico o estético y esto a consecuencia de la fragmentación debida a la división del trabajo, a la reificación, cosificación o burocratización de la existencia disuelta. Por otra parte, Marx había descrito y explicado este fenómeno y también lo habían hecho desde otra perspectiva Weber y Kafka. Sólo se puede negar la posibilidad de emergencia de una nueva subjetividad, incluso en el arte, negando en principio que la historia prosiga y, por tanto, que exista la alternativa de rescate del sujeto.
- » La conciencia de la condición posmoderna se reduce a lo que Baudrillard llama “agonía de la realidad” que justificaría todas sus negaciones.

“La fascinación recae en el autodescubrimiento en el momento de la aniquilación” (Horstman citado por Sánchez Vázquez), con

<sup>1</sup> Los trabajos de Lyotard y Habermas son ineludibles.

la “desdramatización del fin” (Scherpe), que recuerda el “ser para la muerte” de Heidegger pero con regodeo en la dimensión estética de la autodestrucción como espectáculo y también holocausto nuclear como liberación, autenticidad o reapropiación de la existencia humana.

En el terreno político ¿cuáles son entonces las alternativas posmodernistas? Nostalgia del pasado enfrentada a la postura abierta al futuro propia de la Modernidad; reivindicación de la autoridad y la tradición (por eso Habermas ve en esta corriente de pensamiento sólo neoconservadurismo). Al repudiar lo nuevo como valor y quedar en el presente siempre reproduciéndose a sí mismo, valora el pasado que le dio origen y así niega el futuro (Sánchez Vázquez, 1991-92).

Y ya que no hay historia con sentido se justifica el eclecticismo ante las normas, valores, paradigmas o estímulos, por lo que la consecuencia es la deserción ante la pasividad, la impotencia y la inacción, puesto que todo proyecto de emancipación (no sólo el de la Modernidad) carece de fundamento.

Las críticas posmodernistas a la modernidad claudican ante los rasgos destructivos de ésta y desembocan en el culto de la aniquilación.

En resumen: el posmodernismo es la atmósfera cultural del capitalismo tardío o multinacional (Jameson, 2006) porque exagera los rasgos de fragmentación y de pérdida de sentido a todos los niveles que en esta época son consustanciales al tipo de división social del trabajo que instaure, así como a las formas de socialidad que derivan de ella.

Decía en otro trabajo (De Martino-Gabin, 2008:128): “En este ambiente mental el trabajo de enseñanza-aprendizaje volcado a preparar trabajadores sociales en el Uruguay de hoy para que intervengan en el curso de la existencia de sus congéneres, tiene planteada esta disyuntiva: el cinismo o la búsqueda de respuestas radicales en el terreno del pensamiento, sin que esto signifique una vuelta de tuerca ciega al Templo ilustrado de Schikaneder-Mozart en la

última escena de *La flauta mágica* con su *magister Sarastro*”.

### Itinerarios de la razón moderna

¿En qué consiste la actividad teórica radical? Es la que permite teorizar, es decir, generar conocimiento acerca de la realidad social. Por lo tanto, implica capacidad de penetración en la ontología del ser social (Lukács).

Parece necesaria entonces, a modo de puente, una breve recapitulación acerca del derrotero seguido por la razón moderna desde su gestación en los siglos XV-XVI hasta su actual deslumbramiento ante la aniquilación.

La base de este pequeño desarrollo es Netto (1994) y Coutinho (1972) a quienes se cita en traducción mía.

1. La razón moderna es producto del “arco histórico comprendido entre el Renacimiento y la Ilustración”, con su despliegue de dominio de la naturaleza a través de las ciencias de la materia inorgánica (física, astronomía, química). En el plano filosófico sus raíces son producto de continuidades y rupturas con las tradiciones culturales de Occidente y pueden sintetizarse en tres grandes movimientos, antecedentes y a la vez constituyentes de la razón moderna: el humanismo (“el hombre se autocreó”), el historicismo concreto (“que afirma el carácter ontológicamente histórico de la realidad”) y la razón dialéctica (que “refiere, simultáneamente, a una determinada racionalidad objetiva inmanente al proceso de la realidad y a un sistema categorial capaz de reconstruir -ideal y subjetivamente- esa procesualidad”).

2. Hegel, en polémica con Kant y Schelling combate el valor heurístico de la intuición (como saber inmediato), investiga la intelección como razón analítica y desarrolla la razón dialéctica, cuyo rasgo distintivo es la negación que entraña el movimiento y la posibilidad de superación de las determinaciones (abstractas) provenientes de la razón analítica. En este sentido es necesario subrayar que en el pensamiento hegeliano el ser es vacío, porque su contenido surge de la historia.

3. “La estructura inclusiva de la razón moderna tiene como soportes la *objetualidad* y *procesualidad* que ella verifica y reconstruye en la realidad. La inclusividad de la razón se expresa en este juego entre historia/objeto y pensamiento/sujeto que, en la laboriosidad del Espíritu que se alienó en el mundo y que vuelve a reconciliarse con él (ellos mismos ya otros), acaban por realizarse absolutamente.” En Hegel con sentido finalístico porque encuadra el método en el sistema, de donde la afirmación lukacsiana acerca de las dos ontologías coexistentes en el gran pensador: la falsa (identidad sujeto/objeto) y la verdadera (conocimiento como “aprehensión procesual de la objetividad del ser”).

4. Marx supera ese dilema de la razón dialéctica y vuelve a ésta radical a través de fundar una ontología radical y dialéctica del ser social, que sólo puede surgir con la crisis del 48, con la clase proletaria para sí, nuevo sujeto histórico. “Porque, efectivamente, si el desarrollo de la razón moderna es congruente con (y mismo indispensable a) la lógica del orden burgués en cuanto promueve la producción de un modo desantropomorfizador de pensar la naturaleza, es *colidente* con ella en lo que atañe a las implicaciones de dos, por lo menos, de sus categorías nucleares: el historicismo concreto y la dialéctica. Ambas, en el límite, conducen a la aprehensión del *carácter históricamente transitorio* del orden burgués; de esa aprehensión pueden resultar comportamientos sociopolíticos que ponen en riesgo ese orden.”

5. Por tanto, desde mediados del siglo XIX se desarrollan tres maneras de abordar el estudio del ser social: la obra marxiana y el conjunto de la tradición a que dio origen, asentada en el ejercicio de la razón dialéctica y el par racionalismo analítico formal/irracionalismo moderno (Lukács), cuyo polo analítico formal se asienta en la intelección y originó las Ciencias Sociales (Coutinho, 1972).

6. Y, precisamente, el desarrollo, necesario (en todos los planos) al orden burgués de la lógica intelectual del análisis, de la medición y, por tanto, de la fragmentación,

ha conducido a la disolución del sujeto, a la negación del futuro, a la claudicación ante la contingencia de un holocausto nuclear o la catástrofe ecológica y a un presente perpetuo entendido como irremediable.

7. La tradición crítica rescata, *contrario sensu*, la centralidad de la praxis de los sujetos históricos en todos los terrenos, de la teleología del trabajo, de la autoconstrucción del ser social sin fatalismos, justamente porque la historia es un campo abierto de posibilidades, aunque una de ellas pueda ser hoy la autodestrucción.

### **Desde la razón moderna en el capitalismo tardío: notas para una respuesta pedagógica**

Cada nuevo ciclo lectivo marca un re-crudecimiento de las desfavorables condiciones materiales en las que el Departamento de Trabajo Social debe implementar las labores que le competen. Esto repercute de manera inexorable en sus posibilidades de desarrollo docente, investigativo, de producción de conocimiento, de extensión, e impacta no sólo en el quehacer de los estudiantes y docentes directamente involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje sino en el colectivo profesional en su conjunto, cuyo 95 por ciento se forma en la Universidad de la República. En el quehacer docente cotidiano (en el grado y en los posgrados *lato* y *stricto sensu*) la situación referida significa la contienda permanente para no retroceder en los logros que se han ido alcanzando. Existe, entre otros, el peligro de expulsión de hecho de la población estudiantil bajo la apariencia de cumplimiento de normas reglamentarias impuestas o “libremente” asumidas.

Se trata de una particularización de la problemática sociopolítica, económica, cultural del mundo contemporáneo caracterizado -desde hace cuatro décadas- por el crecimiento sostenido de las desigualdades sociales en todas las regiones del mundo y en el plano de las ideas, por “la oscuridad del futuro” (Williams citado por Casullo, 2006), lo que impone que se busquen respuestas profundas.

Desde el exordio inicial, este artículo se sitúa, obviamente, en la corriente de pensamiento acerca del Servicio Social que lo concibe como una profesión institucionalizada por necesidades propias de la división social del trabajo en el capitalismo monopólico (Iamamoto, 1983; Netto, 1997). Parece evidente que uno de los centros del debate instalado en los colectivos profesionales latinoamericanos en las dos últimas décadas, consistió en examinar la naturaleza y el origen histórico de la profesión. Entre los trabajadores sociales uruguayos hace por lo menos un lustro ya que varias Disertaciones de Maestría estudian este problema y un examen sumario de ellas indica que de hecho se instalan en un terreno nítidamente marcado por las ciencias sociales y/o la tradición marxiana y algunas explícitamente polemizan con la postura que concibe al Trabajo Social como una tecnificación de las tareas de beneficencia o filantropía practicadas por la humanidad desde la noche de los tiempos.

Se constata también, a partir de la lectura (y los cuadros) de todos los programas y las listas bibliográficas de las materias que conforman el actual Plan de Estudios vigente para la carrera en Montevideo, que el corpus teórico impartido proviene del marco de las Ciencias Sociales, tal como lo ordena el referido Plan.

De manera que un primer asunto a tomar en cuenta es que los alumnos no reciben más que fragmentariamente información acerca de la tradición crítico-dialéctica (Marx presentado como uno de los clásicos de la Sociología o de la Economía, etc.), la que de esa manera sigue quedando verdaderamente fuera de las aulas universitarias.

Por eso mismo se impone la necesidad de proporcionar a los estudiantes, a partir de la lectura de las fuentes, la visión de que, además del ejercicio de la razón analítica (*verstand*), la humanidad ha accedido a la razón dialéctica (*vernunft*) y que, por tanto, deben desplegarse en clase muy claramente las consecuencias pertinentes acerca de las respectivas nociones de teoría y método. El objetivo

es clarificar, develar y propiciar la reflexión acerca del tipo de conocimiento sobre lo social a que se accede según sea la tradición de pensamiento de la que proviene el autor que se estudia.

Las ciencias sociales proceden al análisis, la abstracción, la rigurosidad epistemológica, la sistematización de datos validados por la aplicación de la lógica formal, y el producto de conocimiento al que acceden y al que denominan teoría es un modelo holístico. De ello derivan algunos de los pertinaces problemas que generación tras generación se plantean los estudiantes y profesionales del Trabajo Social:

- » los modelos formales, por serlo, no pueden dar respuesta a la complejidad de las situaciones concretas que debe enfrentar el TS, que experimentan lo que denominan “separación entre la teoría y la práctica”;
- » el procedimiento de sistematización de datos proporciona elementos que permiten actuar profesionalmente con una lógica instrumental, manipuladora, que refuerza los mecanismos institucionales de subsunción profesional, derivados no sólo de la división social del trabajo sino también de su división intelectual;
- » sigue quedando abierto el antiguo problema acerca de la existencia de una “teoría” propia del Trabajo Social, puesto que el acento está puesto en la fragmentación-parcelación de la vida social vista a través del prisma de cada disciplina profesional.

El acceso al corpus teórico de la tradición marxiana “...soluciona dos asuntos medulares: a) niega las determinaciones abstractas de una ‘Teoría’ del SS y las ubica en el terreno de las formulaciones sobre el ser social. Así, revela el carácter tributario del acervo ‘teórico’ de la profesión; b) distingue claramente el nivel de conocimiento del ser social, objeto de una reflexión estrictamente teórica y el nivel de intervención, en el que el repertorio técnico configura mecanismos de procedimientos práctico-inmediatos



que no son pasibles de una padronización ideal” (Netto 1984, 14).

Pero como la razón dialéctica supone la razón analítica, el estudiante al que se proporciona la posibilidad de transitar ese nuevo ejercicio, debe extremar sus cuidados en los procesos de sistematización de su práctica, ya que constituyen el momento pre-teórico necesario, aunque no suficiente, para la instancia explicativa acerca de la realidad social en la que se está interviniendo.

A estos efectos ha resultado valioso, desde el punto de vista heurístico en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el uso de la distinción entre lógica de la investigación y lógica de la explicación a la interna del proceso de intervención, porque permite visualizar no sólo la imbricación entre las categorías de lo universal-particular-singular, sino las diferencias sustanciales entre el momento pre-teórico y el momento teórico. Ahora bien, el introducir al estudiante en la constelación teórico-metodológica de la teoría marxiana ¿significa desechar los aportes que pueden proveer las ciencias sociales? De ninguna manera, ya que el momento de la razón analítica es previo y necesario al momento teórico y esto cobra importancia decisiva ya que el abordaje profesional práctico implica trabajar con problemáticas sociales tan diversas como facetas exhibe la cuestión social hoy en Uruguay y la fragmentación político-institucional propia de la fase actual del capitalismo hace que las políticas sociales de las que son operadores terminales los trabajadores sociales recorten o seleccionen aspectos específicos, sobre los que, a su vez, realizan sus trabajos investigativos las ciencias sociales. Por lo tanto, el estudiante deberá apropiarse del conocimiento producido en los diversos campos temáticos, deberá ser capaz de entender, de dialogar con autores provenientes no sólo de la vertiente racionalista-formal sino también del irracionalismo.

Pero lo que no puede obviar el docente es el desbrozamiento sistemático del pensamiento que se está estudiando, a fin de no despeñar su trabajo y el de sus alumnos en el

eclecticismo y sus peligros epistemológicos. Teoría, método, constelación categorial, procedimientos heurísticos conforman un corpus muchas veces gelatinoso y por eso mismo de difícil acceso, pero no se puede eliminar el ejercicio crítico.

Otro aspecto que hace imprescindible el conocimiento de los aportes provenientes de las ciencias sociales es la solvencia que despliegan en el terreno técnico, por lo que a la hora de intervenir es profesionalmente suicida no estar munido de las habilidades y saberes pertinentes, más aún cuando el terreno de las especializaciones “sociales” es un campo minado en el que los TS deben moverse rozando fronteras disciplinarias que gozan de más poder y más prestigio social que el que ha podido adquirir el Trabajo Social. Además, la práctica profesional del TS contiene diversas dimensiones que, frecuentemente, deben abordarse en simultáneo, por lo que la índole de la tarea asistencial, la educativa, la promocional, la clínica, deben ser particularizadas, clasificadas.

*And last but not least:* no es posible avanzar en el desarrollo teórico sin apropiarse del universo simbólico que cada época ha producido y produce. No es posible el trabajo intelectual aislado y, en este sentido, la polémica es una de las herramientas más fructíferas e incitadoras.

## Bibliografía

Casullo, Nicolás, Forster, R. Kaufman, A. *Itinerarios de la modernidad*, Eudeba, Buenos Aires, primera impresión, cuarta reimpresión 2006.

Crespi, Franco. “Ausencia de fundamento y proyecto social”. En: Vattimo, G. Y Rovatti, P. A. (comp.) *El pensamiento débil*. Cátedra, Madrid 1988.

Coutinho, Carlos N. *O estruturalismo e a miseria da razao*. Paz e Terra, Río de Janeiro 1972.

De Martino, M.; Gabin, B. (org.). *Práticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia*. Udelar, FCS, DTS, CSE, Montevideo 2008.

Eagleton, Terry. *As ilusões do pos-modernismo*. Jorge Zahar Editor Ltda, Rio de Janeiro 1998.

Holz, Koffler, A., Abendroth. *Conversaciones con Lukács*. Alianza Editorial, Madrid 1972.

Iamamoto, Marilda V.; De Carvalho, Raúl. *Relações sociais e Serviço Social no Brasil*. Ed. Cortez/Celats, San Pablo 1983.

Jameson, Frederick. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, Barcelona 2006.

Klimovsky, Gregorio. *Las desventuras del conocimiento científico*. AZ Editora, Buenos Aires 1994.

Netto, J. P. a) *A propósito da disciplina de metodologia em Serviço Social e Sociedade*, Ed. Cortez, San Pablo Año V, abril 1984, 1ª reimpressão.

b) “Notas para a discussão da sistematização da prática e teoria em Serviço Social”. En: *Cadernos Abess N° 3*, Ed. Cortez, San Pablo, marzo 1989.

c) *Razao, ontologia e praxis em Serviço Social e Sociedade*, Ed. Cortez, San Pablo N° 44, abril 1994.

d) *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, Ed. Cortez, San Pablo, julio 1997.

Sánchez Vázquez, Adolfo. *Posmodernidad, posmodernismo y socialismo en trabajo y capital N° 3*, Uruguay 1991-92.

Scherpe, Klaus. “Dramatización y desdramatización de ‘el fin’”. En: *Modernidad y posmodernidad* (comp.) Josep Picó. Alianza Editorial, Madrid 1988.